

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# **De los Medios a las Revoluciones. El Rol de los Medios de Comunicación en la Movilización Secundaria de 2006.**

Valentina Alvarez, Macarena Peña y Lillo.

Cita:

Valentina Alvarez, Macarena Peña y Lillo (2007). *De los Medios a las Revoluciones. El Rol de los Medios de Comunicación en la Movilización Secundaria de 2006. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/71>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/5np>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ZONAS TEMPORALMENTE ANTROPOLÓGICAS: DISPUTAS SIMBÓLICAS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

COORDINADORES: ANDRÉS GÓMEZ S. Y FELIPE RAGLIANTI



## *De los Medios a las Revoluciones. El Rol de los Medios de Comunicación en la Movilización Secundaria de 2006<sup>1</sup>*

*From Media to Revolutions. The Action of Mass Media in the  
High School Students Movement in 2006*

Valentina Alvarez\* y Macarena Peña y Lillo\*\*

### *Resumen*

La movilización secundaria de 2006 caló hondo en la sociedad chilena. No por nada se le llamo la «Revolución Pingüina» aludiendo a la revolución y al gris uniforme de los estudiantes. Y es que ésta, vino a remecer ciertas ideas y significados en torno a la juventud, la política y la democracia, pero también a evidenciar ciertos malestares sin nombre en la cotidianidad de los chilenos. Los medios de comunicación masiva, cubrieron profundamente el movimiento y tuvieron una gran influencia en lo que fue su desarrollo. Su capacidad de mediadores, ha sido fundamental.

**Palabras Claves:** movilización secundaria, medios de comunicación, juventud, cultura política

### *Abstract*

The High School students movement of 2006, penetrated depth in Chilean society. In fact, it was called «Revolución Pingüina» alluding to the revolution and a grey uniform of the students. This revolution came to shake certain ideas and meanings around youth, politic and democracy, but also to highlight certain unnamed discomfort in commonness of the Chileans. This movement had been deeply covered by the mass media, and had a great influence on what was its development. Their ability as mediators has been fundamental.

**Keywords:** High school student movement, mass media, youth, politic culture.

---

\* Antropóloga. Universidad de Chile. valentinaalvarezlopez@gmail.com

\*\* Periodista. Universidad de Chile. macapyl@gmail.com

## I. Introducción

Cuando las movilizaciones de los estudiantes secundarios de las primeras semanas de mayo fueron aumentando en masividad, cantidad de destrozos y detenidos (más de 1000 sólo en Santiago), los chilenos comenzamos a darnos cuenta de que los estudiantes se estaban movilizandando y que sostenían extensas conversaciones con el Ministerio de Educación desde el 2005. Pero eso era el principio. Porque cuando de verdad nos dimos cuenta de que algo estaba pasando en el mundo de los estudiantes de enseñanza media, fue con las primeras tomas de los colegios emblemáticos y la posterior extensión de éstas en Santiago y las regiones como un reguero de pólvora. La extensión del movimiento sorprendió a la sociedad chilena, pero también lo que enunciaban: al escucharlos en la televisión o leer sus demandas en los diarios, nos encontramos con un discurso coherente, profundo y que tocaba esos puntos críticos que todos sabían que estaban mal, pero nadie se atrevía a indicar: que la educación reproduce las desigualdades que vienen de cuna. La profundidad de sus críticas junto a la masividad y diversidad de sus actores le dieron el nombre de Revolución. Una revolución, un movimiento distinto a lo que la sociedad adulta estaba acostumbrada, una movilización liderada por jóvenes que con sus uniformes escolares parecían pingüinos.

En el Chile que recibió a los secundarios y sus bulliciosas protestas, imperaba una noción nefasta de la juventud, supuestamente pérdida entre el carrete y las drogas y «ni ahí» con la política ni menos con inscribirse en los registros electorales, como si este fuera el único indicador legítimo de participación y ciudadanía. Al parecer, la juventud no estaba «ni ahí» con los términos tradicionales de la política formal, ya que mientras este discurso dominaba, las nuevas generaciones que socializaron frente a la «tele» y se internaban en el mundo de Internet, experimentaban con novedosas formas de organización, comunicación y acción colectiva, levantando la organización primigenia que permitiría el movimiento de 2006.

Fue entonces cuando los medios de comunicación volcaron gran parte de su agenda informativa al conocimiento de las demandas, de su organización, de su pluralidad, a debatir y opinar sobre la educación. A comienzos de 2007, el Observatorio de Chileno de Políticas Educativas (Opech), analiza mensualmente el espacio que los principales diarios del país destinan a publicar notas relacionadas con educación. El impacto

de la «revolución de los pingüinos» en la cobertura mediática es indesmentible. Mientras en abril se publicaron 330 notas sobre el tema, en mayo la cifra subió a 615 y en junio alcanzó el número más alto del año, 949 notas (OPECH, 2007).

Es evidente que los medios de comunicación de masas y las NTICs jugaron un rol fundamental. Sobre todo cuando es un conflicto político que se ha desarrollado en la sociedad actual, donde las nuevas tecnologías de la información han canalizado las transformaciones culturales y políticas, producidas en el paso del Chile desarrollista al Chile neoliberal. La pregunta que nos hacemos es *en qué medida y de qué manera son relevantes* y por ende nos preguntamos por el *rol* –en su sentido más amplio– que jugaron los medios de comunicación en el proceso de movilización ¿Tienen influencia en el desarrollo de conflicto?, si la tiene ¿cuáles son elementos que lo permiten? ¿De qué manera opera la capacidad mediadora de los medios de comunicación?

Este texto, es el desarrollo de una temática de dos investigaciones de titulación, una de periodista y otra de antropología. Éste, se basa en tres fuentes claras. En primer lugar, una revisión sistemática de los principales periódicos del país<sup>2</sup> durante la movilización. En segundo lugar, entrevistas a editores y periodistas de los principales medios y por último entrevistas a dirigentes secundarios.

## II. Aproximación conceptual

### 1. La transformación de la política y el rol de los medios de comunicación de masas

Como bien analiza Martín Barbero (1987) los medios de comunicación masivos han tenido un rol fundamental en los procesos políticos y sociales de la modernidad. En el caso de Latinoamérica durante el siglo XX, analiza varios ejemplos para concluir que los medios de comunicación de masas no son sólo organismos ideologizantes y alienantes como expresaron los análisis precedentes de la escuela de Frankfurt, sino por sobre todo, son mediadores de lo social. Es decir, median entre los imaginarios, ideas, sentidos, sensibilidades y representaciones presentes en una sociedad y la realidad mediáticamente representada. Esto es posible en la medida las audiencias –situadas espacial, histórica y culturalmente– no son pasivas frente a los mensajes que reciben, sino que reconocen, interpretan,

editan y utilizan las representaciones mediáticas de la realidad (Lull, 1995:33), en relación a su contexto y necesidades. Sólo en la medida en que existe una relativa sintonía entre la representación mediática de la realidad y ciertas sensibilidades sociales, éstos mensajes pueden tener sentido para un público relativamente masivo.

Los medios intentan leer esa sensibilidad y hacer de su mensaje algo influyente. Esto implica que si los medios median, lo hacen por el poder simbólico que poseen, es decir, «*la capacidad de utilizar formas simbólicas (...) para intervenir o influir en el curso de acciones o sucesos*» y poder cultural al producir «*sentidos y construir formas de vida*» (Barbero Cit en Lull: 1995:98).

Si los medios ejercieron una gran influencia en los procesos sociopolíticos del mundo moderno, es de suponer que más poder deben tener en el contexto neoliberal actual, en que se han transformado las formas de integración social: desde el trabajo -como identidad de clase que disputa un proyecto de sociedad- al consumo -en que los sujetos se constituyen en la cultura que «deciden» consumir, dentro de la cual los medios de comunicación corresponden a un consumo más. En este contexto los espacios de ejercicio ciudadano, de constitución de sujetos políticos como los partidos, los sindicatos, los colegios profesionales, van perdiendo injerencia. Con la hegemonía del mercado, los gobiernos se dedican a administrar, la política se convierte en técnica, se «desocializa» y se vuelve un asunto de elites, mientras que para las «masas», la apatía política tiende a reinar. Los «ciudadanos» se repliegan en la privacidad de su hogar.

Pero en la actualidad con el incremento cuanti y cualitativo de los medios de comunicación de masas y NTICs, los hogares están fuertemente conectados. Esto, ha permitido la intromisión del mundo de lo público en la privacidad del hogar (Touraine 1999, Canclini, 1995, entre otros). Dirá García Canclini: «*Se reestructuran entonces tradicionales formas de ciudadanía —ejercidas en sindicatos, partidos políticos, juntas de vecino, etc- y del espacio público, el cual es recreado en la privacidad del hogar, donde la ciudadanía es transformada en opinión pública, y en último término consumidor de ciertos medios y espectáculos*» (García-Canclini, 1995).

Una opinión similar mantiene Eliseo Verón, quien plantea que la televisión se constituye como el espacio por excelencia donde se debate aquello que es de interés público y la llama «*la democracia audiovisual*». De esta manera, las sociedades post industriales «*son socie-*

*dades en vías de mediatización, es decir, sociedades en que las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas) se transforman por el hecho de que hay medios*» (Cit en Babul: 2005). Pero también, porque los medios se van configurando como espacios de elevación de las demandas de la ciudadanía en la medida en que las hacen visibles y susceptibles de ser incorporadas por las agendas políticas, que en la actualidad se construyen centradas en el espacio mediático (Badillo y Marengui: 2001). Lo político se transforma en la medida en que se transforma el espacio público en el espacio mediático: es necesario mantenerse vigente y en sintonía con el medio. Así, cada vez es más importante la imagen, la persona, el o la candidata por sobre el partido o las ideas que representa. Los problemas cada vez más tienden a resolverse frente a las pantallas del televisor (Tironi: 1999, Canclini:1995) donde los medios se van constituyendo en actores sociales.

La significación social de los medios está variando. Junto con su capacidad de representar lo social y construir la realidad persiste su función socializadora y de formación de culturas políticas. Entrelazados con la historia de la sociedad, los medios además de mostrar como se van dando los cambios los acompañan. (...) *la idea de que los medios fundamentalmente «representan» lo social ha cedido ante su ascensión como actores sociales, ante su legitimidad como sujetos que intervienen en la realidad* (Martín Barbero y Rey, 1999:56-57).

En este sentido, parece importante poner atención a las transformaciones que en el mismo campo del periodismo se han suscitado. Si el periodismo interpretativo de los años '20 se concibió a sí mismo como objetivo, discerniendo lo relevante de aquello que no lo es y en los '60 se concibió a sí mismo como portavoz y constructor de la realidad social, en la actualidad, se dedica a la «construcción de verosímiles». Esto es, que abandonando toda conexión con «lo real» comunica sobre aquello que la gente está dispuesta a creer, ayudados por mecanismos que les permiten leer aquello que la gente quiere. Para ello, leer y ver todo lo que dicen los demás medios, es sumamente importante ya que intentan «copiarse» para ser los primeros en decir cierta información. «*La circulación circular de la información*» es la materia prima fundamental de la construcción noticiosa de hoy (Arancibia, 1999). Es en este contexto donde predomina la farándula.

## 2. Los principios de la masividad mediática

Los medios de comunicación «masivos» apuestan a su vocación: llegar a las masas (valga la redundancia). Al comunicar, lo hacen con un mensaje lo más amplio posible, de forma tal que pueda abarcar la máxima aceptación en el público heterogéneo a costa de la pérdida de profundidad y sentido, de forma tal que no encuentre resistencias ni excesivas contradicciones. De esta manera, actúan como diría Barthes, «*ampliando progresivamente la definición de lo público, absorbiendo y atenuando en ellas las diferencias y contradicciones de clase y deteniéndose tan solo en el límite extremo de la tolerancia media del público más amplio posible*» (Cit en Martín Barbero, 1987:165).

Por lo mismo, cuando un periodista escribe o enuncia un mensaje, lo hace tras hacer una lectura de los sentidos comunes en relación a una realidad y una opinión de ella que desde su perspectiva aparece como mayoritaria (ya por cartas a los medios de comunicación, ya por lo que dicen los otros medios, ya por el rating, ya por intuición, ideas y puntos de vista, que el mismo emisor tiene), pero siempre buscando la credibilidad por parte del público receptor «*(...) el usuario o espectador puede ser capaz de encontrarse con una información, con un soporte simbólico que produzca un asentimiento social su calidad de verosímil (de poder-ser-creído) que desemboca en las polémicas, en los debates y en el incesante recurso estratégico para atraer, llamar y mantener la atención del espectador*» (Bendezú, 1999: 188).

Una perspectiva semiótica del análisis de la comunicación observa que entre la lectura de los sentidos sociales (receptor) y la construcción de un mensaje mediático (emisor), existen dos figuras claras: el observador y el informador. El primero puede ser definido como «*la posición subjetiva, implica que el anunciador del discurso delega para desarrollar el punto de vista del mismo discurso, es decir, la determinación del enfoque (...) y que reatribuye una explicación interpretativa a lo que se reconoce*» (Bendezú, 1999: 193). Por su parte, el informador «*es la posición subjetiva explícita, complementaria de observador (es el alter ego enunciativo del observador), pues es quien hace posible la organización de una información que es aprehendida por el observador el cual puede conducir a identificaciones por parte del destinatario del discurso(...)*» (Bendezú, *Ibid*). Aquí, la figura del autor periodístico o del narrador de los hechos informados se vuelve crucial.

## III. La movilización secundaria (en) y los medios

### 1. Imagen, representación, acción: los secundarios en los medios masivos de la prensa chilena

#### a. Los vándalos de siempre...

La primera manifestación de los estudiantes secundarios se realizó el miércoles 26 de abril -paralelamente se sostenían conversaciones con el Ministerio- y contó con permiso de la Intendencia Metropolitana. Luego de ella, semana a semana los estudiantes siguieron convocando marchas, ninguna de ellas con el consentimiento de la autoridad.

Las primeras manifestaciones, ocupaban pequeños espacios en las páginas y escasos minutos en las transmisiones televisivas. No obstante, la persistencia de los dirigentes en llamar a marchar, junto con el aumento de los asistentes y del impresionante número de detenidos -unos mil en la Región Metropolitana el 10 de mayo-, hizo que el espacio dedicado a narrar las movilizaciones fuera cada vez mayor.

Las imágenes de aquel entonces, fueron las manifestaciones callejeras, los destrozos y la violencia. El vándalo como icono de la jornada y responsable de los destrozos se erige en la prensa, en oposición al manifestante pacífico. Las acciones violentas, no obstante, se consideran cometidas por «otros», ajenos a los convocantes. Por ello, se aprecia un intento por identificar quiénes son los «vándalos» que, encapuchados -en una condición de anonimato incompatible con el ejercicio de la ciudadanía-, generan destrozos y empañan la movilización de los estudiantes<sup>3</sup>.

Sólo mediante la tesis de la infiltración se explicaba la coordinación y masividad que había alcanzado la movilización estudiantil. El Mercurio, en la editorial del 12 de mayo, donde hace referencia a la manifestación del día 10, alerta por la cantidad de detenidos, el número de manifestantes, pero sobre todo, por la organización que temía un nuevo episodio de enfrentamiento social. Textualmente afirma: «*Es inevitable presumir que, eventualmente, pueda estar gestándose o ya aplicándose en la extrema izquierda una estrategia de agitación asistémica, o aun antisistémica, similar a la que se observó en los años '60 y '70*».

La idea del infiltrado es rescatada por los dirigentes de la movilización para «blanquear» el movimiento y desmarcar a los estudiantes de los hechos de violen-

cia. Así lo señalaban en cada convocatoria a paro a través de conferencias de prensa, indicando que preferían que los manifestantes permanecieran en sus colegios, debido a que las salidas a la calle propiciaban que gente ajena al movimiento aprovechara la instancia para generar desorden.

Pero a pesar de que en un principio el vándalo era «otro» infiltrando –adultos, marginales, sectores de izquierda radical y extra parlamentaria al decir de El Mercurio- prontamente esta diferencia entre el «vándalo» y el «estudiante» va perdiendo importancia: al no poder controlar la violencia, los convocantes debieran asumir la responsabilidad del caso. En función de «responder a la opinión pública» –ahora molesta por los destrozos continuos-, comienza una ofensiva contra los líderes de la movilización emplazándolos a hacerse cargo de las convocatorias y la violencia.

Con la manifestación de la semana siguiente, del 18 de mayo, se produce el quiebre. La imagen televisiva de un menor, presuntamente vestido con uniforme escolar, portando un arma y agitándola al aire, dio vueltas en todos los canales y termina por disolver la separación entre los estudiantes y los delincuentes. Las notas publicadas al día siguiente hacen referencia a la disminución de la convocatoria de los secundarios (de 10 mil en las anteriores a sólo mil 500) y ponía énfasis en la acción de encapuchados.

Considerando que cada noticia tiene un espacio determinado de tiempo (radial o televisivo) o espacial (en el caso de los diarios), hacer hegemónica esta imagen, sólo es posible en la medida en que se omiten o se tratan de forma superficial los elementos de contenido que la movilización tiene. Las demandas exigidas como móvil de las manifestaciones eran simplemente omitidas, o expuestas en la forma de vagas nociones: la gratuidad del pase escolar y la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Las opiniones de los periodistas son elocuentes

Si tienes una dinámica de incidentes callejeros con detenidos, en un esquema informativo esa va a ser la noticia siempre (...) nosotros tratamos de consignar todas las manifestaciones públicas, porque son elementos importantes de lo que es una sociedad viva, y esas cosas se cubren, generalmente se cubren y se ponen fotos, pero es menos noticia si no termina con algún otro elemento extra (...) (Gabriel Vergara / Periodista / Editor La Tercera)

Desde punto de vista, la manifestación no es algo malo en sí mismo sino sus consecuencias: la violencia que atenta contra el orden público, el funcionamiento nor-

mal de la ciudad y la propiedad privada y pública. Desde la perspectiva de los editores, esos sucesos son «más noticia», más relevante para el chileno común: para el «observador» construido, el orden público es observado como un valor fundamental, por lo que su ruptura atrae su atención, coincidiendo con el PNUD (2002), al pensar en el imaginario nacional.

La especificidad del imaginario chileno parece radicar en la sacralización del orden como unidad determinada desde su origen, a la vez que constantemente, amenazada por el desorden. Este imaginario saca fuerza del imaginario antónimo: la omnipresencia de fuerzas oscuras al acecho. Es el miedo al «otro» al otro diferente desconocido. No sólo a la plebe y al «roto». En el fondo, es un miedo al desborde de la subjetividad que se imagina indomable (PNUD, 2002:59).

Hasta aquí ninguna novedad, puesto que la prensa más tradicional suele representar toda movilización social de esta manera. No obstante, esta vez, la magnitud de los disturbios y detenidos y el manejo mediático de éstos, entorpecieron el camino. El 16 de mayo de 2006, cuando los secundarios llevaban 3 salidas multitudinarias a la calle, el ministro de Educación Martín Zilic decidió cortar el diálogo con los estudiantes. Sin informarles directamente a sus interlocutores, lo hizo a través de a prensa: la violencia tensiona la legitimidad de la movilización al punto de suspender el camino «correcto» para la resolución del conflicto, afirmación legitimada por los medios.

Una vez que el gobierno cortó el diálogo, fueron los medios el escenario de la negociación.

### ***b. De la violencia en la calle a la toma (violenta) de los colegios***

El término del dialogo afectó directamente las expectativas del movimiento, cuyos dirigentes veían que la convocatoria en las calles ya no era la misma. Si bien los estudiantes no esperaban que la sociedad se plegara a sus demandas, la pésima imagen que de ellos estaba quedando en la opinión pública comenzó a inquietar a un sector de la recientemente constituida Asamblea de Estudiantes Secundarios.

A fines de 2005 existían –junto a un sinnúmero de colectivos desarticulados- dos organizaciones de importancia: en el centro se concentraba la ACAS<sup>4</sup> (Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago) que a pesar de ser abierta a todos los Centros de Estudiantes de la comuna céntrica, su composición práctica era más bien de tendencia concertacionista. En las periferias, es decir, lo que no es el centro, particularmente en el sector

norte y de tendencia más radical, estaba la ACES<sup>5</sup> (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios<sup>6</sup>). A principios de 2006, ambas organizaciones se «funden» como resultado de la incorporación de los presidentes asociados a ACES a la ACAS, cual se auto-elimina para dar paso a la asamblea transversal que lideró el movimiento de 2006: la Asamblea de Estudiantes Secundarios, AES. Si bien los estudiantes se agruparon en una sola organización, se mantuvieron las diferencias político-ideológicas fundantes que dividen a la asamblea en dos sectores claramente delimitados –el sector concertacionista y el sector izquierdista, más inorgánico «a-sistémico».

La preocupación por la imagen del movimiento en los medios de comunicación viene del grupo más «estructurado», herederos de la ACAS con trayectoria en la dirigencia estudiantil de sus colegios y activa participación en la política tradicional. El máximo representante de esta facción durante la movilización del 2006 fue César Valenzuela, estudiante del Liceo Confederación Suiza y militante de las Juventudes Socialista, para quien la imagen de delincuentes con que los trataba la prensa, era algo inconcebible. Propuso cambiar de estrategia para quebrar con la negativa representación que el movimiento se había ganado. *Yo propuse tomarse los colegios, porque nos iba a permitir tener más control. Los cabros se vuelven locos en la calle, teníais pacos heridos, teníais cabros detenidos, entonces, al final los viejos van presionando a los cabros para que no salgan, dentro de los colegios no pasaba nada. (César, vocero Asamblea)*

Desde este sector, se visualizó a los medios ya no sólo como un espacio informativo sino como formador de opinión pública y marcador de los pasos de las decisiones políticas. Una visión que proviene de la juventud que creció frente al televisor, completamente incorporado en las rutinas de su vida cotidiana (Zarzuri, 2003)<sup>7</sup>. Si las demandas secundarias eran invisibilizadas, las acciones de movilización se volvían inefectivas: los medios de comunicación masiva debían ser considerados en las estrategias de negociación y presión, aunque esa postura no era compartida por el sector «a-sistémico» de la asamblea. Para ellos, las tomas eran una escalada en las movilizaciones, una medida de presión mayor, puesto que la toma es un acto de violencia. Se aceptó como medida de presión, pero también, como una concesión con fines prácticos, más allá de que políticamente muchas veces consideraran legítimo el uso de la violencia. Cuenta Rodrigo, vocero de Zonal Sur-oriente.

La discusión por zonal reticencia absoluta «no, no, no, pacífico, pacífico» incluso los panfletos eran con locos con las manos arriba cosas así cachai. (...) Siempre se decía que no, que íbamos a hacer pacíficos, **la cara limpia del movimiento, súper choro así, juvenil**<sup>8</sup>. Entonces nunca ha sido un tema que se haya apoyado abiertamente, sino que más ha sido un tema tabú dentro de la asamblea. (...) pero la mitad de los locos tiraba camotes, se encapuchaba entonces era como realmente hipócrita.

Así, se pasó de las marchas que finalizaban con destrozos y detenidos en las calles, a la reunión al interior de los colegios indiscutidamente emblemáticos –y por tanto aquellos cuyas acciones tienen más posibilidades de ser noticia- como el Instituto Nacional y el Liceo de Aplicación. El viernes 19 de mayo amaneció ocupado el Instituto Nacional y al poco andar se concretó la toma del Liceo de Aplicación. Los diarios alcanzaron a consignar la ocupación del primer liceo del país antes del cierre de su edición metropolitana. Así, si a través de la cobertura de las marchas y la violencia, la movilización se había ganado un lugar en los medios. Ese espacio era ahora ocupado por notas dedicadas a las demandas que los motivaban. El movimiento ganaba entonces contenido, a la vez que comenzaba una paulatina masificación y extensión.

### **c. Inversión de la imagen de los estudiantes: De vándalos a ciudadanos**

Fue clave que hayan privilegiado movilizar a los dos colegios más llamativos de Santiago, pero la pregunta por la atención de la prensa no se resuelve allí. Basta remitirse al año anterior, el 2005<sup>9</sup> para ver que las tomas de los liceos emblemáticos no se vuelven por sí solas en un elemento de atracción. Ésta vez, la paulatina extensión de los colegios tomados, a la par con la necesidad de un cambio de estrategias a favor de una negociación pacífica, ponía un tono de alerta.

Por otra parte, en mayo de 2006 cumplía recién dos meses de asumido el gobierno de la primera mujer en Chile. Saltándose incluso su condición de mujer, el solo hecho de que un nuevo gobierno se vea enfrentado a un movimiento hace que sea éste mucho más llamativo mediáticamente. En el ámbito la coyuntura y los sucesos que hace algún tiempo tenían cobertura mediática, reproducían la imagen de una educación pública en crisis: infraestructura deficiente, problemas de administración e incapacidad de cumplir las propias metas<sup>10</sup>

Pero quizás el hecho que se clavó en la retina fue la movilización emprendida a fines de abril, antes de que se iniciaran las marchas en Santiago, por los alumnos del Liceo Carlos Cousiño de Lota. La flamante edificación del establecimiento no resistió el primer temporal otoñal del sur de Chile. Las salas del colegio se filtraron por completo y las instalaciones eléctricas quedaron inutilizadas por el agua. Esto le valió el elocuente sobrenombre de «Liceo Acuático» de Lota. La imagen del establecimiento de reciente inauguración con sus paredes como verdaderas cascadas se convirtió en el ícono del abandono de la educación pública en Chile. Los periodistas que siguieron la movilización secundaria del 2006 ven en Lota el inicio de lo que sería la «revolución de los pingüinos».

Otro elemento clave a tener en cuenta es el discurso del 21 de mayo. Las tomas de los liceos emblemáticos fueron realizadas el 19 de mayo, justo antes de la primera cuenta pública de Michelle Bachelet, esperando que ella presentara alguna propuesta de solución a las demandas planteadas por los secundarios o al menos se refiriera al movimiento. Sin embargo, la Presidenta se remitió a criticar los actos de violencia y la utilización de capuchas en las protestas. La omisión de la Mandataria caló hondo en los estudiantes, pero también llamó la atención de los medios, que consignaron que el tema de la educación se había soslayado.

Desde el punto de vista de los periodistas, dos son los elementos que volvieron atractivo al movimiento a partir del giro que dieron con las tomas: el movimiento como fuente inagotable de historias y el discurso inclusivo y unificado de los estudiantes y sus demandas.

### ***Fuente de historias y farándula***

Pasadas algunas semanas de cobertura, era necesario dar el giro para abordar desde una perspectiva diferente, sin abandonar el tema que estaba latente<sup>11</sup>. Sunkel (2005), analiza el tratamiento de ciertos casos de corrupción por la prensa desde la perspectiva narrativa. Allí señala que la primera característica de un texto narrativo es referirse ante todo a acciones de personas (Sunkel, 2005). Los medios funcionan con criterios de narratividad, así, la búsqueda de las «historias detrás de los hechos» no se hizo esperar. Comenzaron los periodistas de radio, diarios y televisión (no sólo de prensa, sino de variados programas magazinescos) a introducirse en las ocupaciones de los liceos y mostrar el día a día de los estudiantes movilizados.

Las crónicas de las tomas en que se destacaba la organización de los estudiantes, su afán por la limpieza, el respaldo de profesores y apoderados –las mamás cocinando y los papás haciendo guardia- y el interés por realizar actividades de mejoramiento de sus establecimientos, las normativas de funcionamiento cumplidas (como no beber alcohol en la toma) contribuyeron a generar una imagen positiva del movimiento de estudiantes secundario. En esta cotidianidad, el movimiento adquiriría también un carácter comunitario, visto con buenos ojos en medio de un Chile que tiende a «ensalazar la autonomía a la vez que socava la conformación de acciones colectivas» (PNUD, 2002:62). Las noticias sobre bandas de neonazis que atentaban contra los estudiantes de los colegios periféricos –que se realzó hasta niveles paranoicos-, como algo negativo e irracional es una expresión de la importancia y legitimidad de la comunidad de la toma en los medios.

Con el paso de los días este interés cambió de eje desde la generalidad de la ocupación del liceo hacia la personalización del movimiento en los principales dirigentes o más visibles líderes de la movilización. Los voceros se convirtieron en los protagonistas de la noticia, en los seres humanos detrás de ellas y comenzaron a ser requeridos por la prensa permanentemente y a ser fuentes recurrentes. Luego fue su historia de vida personal la que cobró relevancia, para entender una movilización como la que se estaba viendo.

### ***Discurso aséptico:***

#### ***Los jóvenes por el bien de Chile***

Uno de los elementos más destacados del movimiento secundario del 2006 fue el pluralismo y el afán inclusivo. No portar banderas partidistas en las manifestaciones callejeras y no hacer evidentes las diferencias políticas ni sociales fue el valor más rescatado por los medios. La convivencia en la asamblea de militantes concertacionistas con comunistas, izquierdistas inorgánicos e incluso simpatizantes de la derecha. Posible tal vez, porque al decir «No Loce» concita más respaldo que detallar cuál es la estructura que cada uno quiere para la educación. Dice un periodista que siguió el conflicto «Se veía un movimiento fresco, por lo menos al principio, no tan ideologizado» (Ariel Diéguez / periodista LUN).

Los estudiantes tienen claro que la unión hace la fuerza y se cuidan de lo que se ve desde afuera de la asamblea, por lo que no dejan ingresar a los medios de comunicación a las asambleas, ni menos dejan que se hagan públicas las acaloradas discusiones entre las

«figuras» que ante los medios podían hasta abrazarse y parecer amigos. Pero más allá de este cuidado mediático, la misma estructura de la organización, había sido creada para que las diferencias partidarias perdieran peso. Creada a finales de 2000 como reemplazo de la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios) –que lideró las movilizaciones de 2001<sup>12</sup>, desarticulada en los años siguientes para reconstruirse en 2006- intentaba recuperar la voz de los actores sociales, mediante la elección de «voceros» transversales en distintos niveles y no en la representación de un presidente que elegía por las mayorías. Orgánica que el mundo adulto no conocía -bajo la institucionalidad de partidos políticos y sindicatos- lo que dejó sorprendidos a los periodistas y a la opinión pública. «*Las reuniones se extienden por horas, y el sistema es muy democrático. Cada uno opina, con el único límite de no repetir las mismas ideas. Así, la discusión se enriquece y se aúnan los criterios básicos. Pero cada presidente de centro de alumnos es autónomo y tiene la última palabra*» escribe un artículo de La Nación del 28 de mayo de 2006.

Los halagos al movimiento por su organización vienen desde todos los sectores del ámbito social y político y que se hacen visibles a través de los medios, posibilitando la sensación de que el movimiento es por «bien común» y aúna a los chilenos. La Asamblea de Estudiantes Secundarios, fue representada como el ágora chileno del siglo XXI. Ricos y pobres se juntaban en ella para tomar decisiones, recordándonos a la Grecia republicana donde «*la idea de ser ciudadano significa trascender los intereses del individuo o grupo y la insistencia en la actividad y participación como lo que hace real a una democracia.*», donde está presente la idea una política que busca la felicidad pública o la libertad pública (Phillips, 1991: 54).

### ***Democracia y (des)movilización social: La imagen del Chile de la post-dictadura***

El panorama político de los noventa y principios de ésta, contrasta con el de los ochenta: una sociedad civil altamente organizada y movilizadora para derrotar al dictador, con otra debilitada y fragmentada (Ruiz y Toro, 2006). El terremoto causado por la movilización secundaria, no puede entenderse sin poner atención al contexto sociopolítico del Chile post dictadura, donde la movilización social no logra articular a amplios sectores, quedándose en las demandas particularistas y de petición al Estado.

La «jibarización» de dichos sectores sociales (la clase obrera y las clases medias asociadas al Estado) no sólo significa la desarticulación de los sujetos ligados a ellos, sino también el desplazamiento de los códigos de interpretación de la sociedad, las mentalidades y el sentido con que se apreciaban ciertas instituciones y procesos sociales. Pues, en base a esas categorías y actores es que se comprendían procesos como la urbanización, la expansión del sistema educativo, la ampliación del acceso a las comunicaciones, la extensión de la ciudadanía política y la participación social. Junto a estos procesos de desarticulación social sucumben también las formas más extendidas de apreciación de la vida colectiva (Ruiz y Toro, 2005: 45).

Así, con el triunfo mundial del neoliberalismo, sólo una de las dos formas de sociedad en disputa mostró su viabilidad y la política dejó de ser un espacio de disputa de ideas, convirtiéndose en la administración de un modelo dado y una cuestión de técnicos (Ruiz, 2005, Moulian, 1997, Ruiz Schneider, 1993, Lechner: 1887, entre otros).

Por su parte, el sistema democrático luego de la dictadura, se re-construye limitando la participación social: la democracia consensual (Ruiz Schneider, 1993), previa aceptación del modelo neoliberal como base. Este modelo, heredero de las versiones de la democracia elitista, tiene como supuesto básico la imposibilidad de un «bien común» o «voluntad general» -propio del modelo clásico- en una sociedad heterogénea. Como el conflicto esta siempre presente, debe evitarse su expresión. Así, la democracia se reduce a un mecanismo sobre la elección de las elites en competencia, en función de un «mercado» de electores (Ruiz Schneider, 1993) donde los mecanismos de votación y representación están por sobre la participación (Gallardo, 2005), bajo el supuesto de que las «masas» sucumben a las pasiones y no podrían llegar a los acuerdos (Ruiz Schneider: 1993). Así, la democracia consensual.

Postula que las sociedades fuertemente transformadas desde el punto de vista político, pueden ser estabilizadas a través de un esfuerzo consciente de las elites políticas orientada a la búsqueda deliberada de los medios que permitan contrarrestar los efectos centrífugos de esa fragmentación... para poder neutralizar las divisiones políticas, ellas deben abandonar las prácticas competitivas y el principio de las mayorías simples... y formar en cambio grandes coaliciones que influyan los principales grupo políticos existentes en la sociedad» (Cit. en, Ruiz Schneider, 1993:93).

Lo que este modelo político no había considerado, es que ante la falta de participación activa, ante la falta de trascendencia de las decisiones, el sistema político carecía de interés para los ciudadanos. Así, no sólo los movimientos sociales se mantuvieron decaídos durante la década de los noventa y principios de ésta, sino que también el sistema democrático estaba sucumbiendo ante un gran abstencionismo electoral. En el 2004 eran 2.4 millones de personas en edad de votar que no estaban inscritos en los registros, es decir, un 23% de los ciudadanos (Fuentes, 2004). De ellos, la mayoría eran jóvenes que, una vez cumplidos los 18 años, no manifestaban interés.

### ***De «no estar ni ahí» a dar a las «clases de ciudadanía»***

A los jóvenes, no inscribirse en los registros electorales les costó caro. A fines de los '90 el tenista Marcelo Ríos llegó al primer lugar del ranking mundial. Si bien la calidad de su juego era un elemento atractivo, su personalidad distaba mucho de serlo. Ríos era un joven soberbio, de malos modos y escasas palabras. Al poco andar acuñó una frase que marcó hitos: «*No estoy ni ahí*». El eslogan del Chino Ríos sirvió durante años para representar a la juventud chilena, donde se pensaba que los jóvenes no estaban interesados en nada más que en el consumo. Y a pesar de que el 2001 un chispazo interrumpió la quietud de los jóvenes en el «mochilazo» este fue sólo un momento de aparición pública y al poco andar se retornó a la idea de inmovilidad.

En mayo de 1997, el gobierno reaccionó a la apatía juvenil con la campaña «la elección es tuya», que tuvo por objetivo incentivar a los jóvenes a inscribirse en los registros electorales. Se esperaban un millón de nuevos inscritos, pero los resultados fueron magros: no más de 10.000 nuevos electores (Ahumada y Cifuentes, 1998:21). A principios de 1998, las altas tasas de abstencionismo electoral, fue uno de los indicadores para el PNUD para concluir que a pesar de las grandes avances en términos macroeconómicos, los chilenos no éramos felices sino que malestares difusos nos acompañaban. Los chilenos, según este informe, sentíamos una falta de control sobre la propia vida, que se expresaba como inseguridad: miedo al «otro», miedo al «sin sentido», miedo a la exclusión. Las causas las sintetiza Brunner como: un modelo de desarrollo que multiplica la desigualdad, que mercantiliza los bienes públicos, frustración por los límites del proceso a la

democracia y el avance del individualismo (Brunner, 1998:4). Estos -visualizados por primera vez con el informe del PNUD de 1997, generaron un amplio debate en el mundo académico de los años siguientes. Desde el mundo político oficialista, la respuesta fue propiciar a la población un mayor nivel participación en los procesos de toma de decisiones, ideas materializadas en el gobierno ciudadano, punta de lanza de la campaña política del recién electo gobierno de Bachellet.

Al parecer, algo de esa discusión tenían en mente los «informantes» al construir su «observador», al resaltar los lazos comunitarios generados en torno al movimiento, la unión de una gran diversidad política y social y la posibilidad para todos los sectores políticos, de poner las cartas sobre la mesa en los temas de la educación. La movilización tuvo entonces sentido para todos los sectores políticos.

Que los protagonistas de este hecho nacional fuera precisamente esa juventud sobre la cual no se sentaba ninguna esperanza, fue algo que sorprendió a toda la sociedad y por supuesto, a los medios de comunicación. Por que los jóvenes hicieron una profunda crítica al sistema -quizás una expresión de dicho malestar- pero sin dejar de ser jóvenes, rescatando los valores de la juventud que «estaba ahí» -quizás mucho más que ningún otro actor social- y que más aún, lo hacía de una forma que el mundo adulto no conocía. Así, destaca La Nación el 28 de mayo «(...) *el viraje pacífico, la creatividad de sus gritos y carteles, y sobre todo el amplio consenso de la justicia de sus demandas, despertó la simpatía de buena parte de los adultos, que de pronto añoraron hasta las espinillas de antaño*».

Es por sobre todo la novedad, además de la justicia evidente de sus demandas, lo que más se destaca en los medios. Es en ese sentido la importancia que desde los medios masivos se dio a los fotologs y blogs de los colegios en toma, disponiendo incluso su propio espacio para darle cabida a esta innovación: El Mercurio, dedicó una plana virtual para que los colegios movilizados mandaran sus direcciones web y pudieran masificar su propia información. Los estudiantes, nacidos en la era de la información, se servían de las nuevas tecnologías para sus objetivos políticos. Los alcances de éstos, sin embargo, los veremos más adelante. Así, el movimiento puso en entredicho el mito del Chino Ríos, porque además de que la movilización fue de por sí novedosa en el Chile descrito, la claridad y la madurez de los estudiantes, su capacidad de hablar bien, sus potentes argumentaciones -por lo menos de la dirigencia- sorprendió a los periodistas que enfrenta-

ron día a día en las tomas y a la opinión pública. Dice Gabriel Vergara de la Tercera: *Cuando vas a reportear la toma no te encuentras con un cabro chico desarticulado mentalmente, por decirlo de alguna manera, te encuentras con una persona que tiene súper clara la naturaleza del problema.*

Así, las demandas de fondo fueron fundamentales para tomar en serio a los adolescentes y luego, para presentarlos como ciudadanos, preocupados por el rumbo de la Nación<sup>13</sup>.

Pero entonces, los medios no se quedaron conformes y buscaron explicaciones a este cambio sobre el cual los adultos no habían reparado. Mientras la ex ministra de educación hizo alusiones a las consecuencias positivas de la reforma educacional implantada durante su periodo, en los medios cuajo la idea de que eran los «hijos de la democracia» y llevaban en sus cuerpos, la experiencia nacional de haber nacido en un país democrático. *Por las venas de los chicos de hoy, de entre 15 y 17 años, ya no corre ni una gota de temor paralizante. Desde niños escucharon que tenían derechos, que deben marcar el 133 si son agredidos y que nadie los puede obligar a trabajar. Ahora quieren ocupar espacios para ellos vedados*<sup>14</sup>.

Los jóvenes estaban planteando nuevas formas de hacer política. Con sus diferencias, llegaron a acuerdos y acciones conjuntas, por encima de las disputas intestinas que se libraron en el pasado. De alguna manera, el país también había dejado atrás los roces entre la «izquierda» y la «derecha», pero entre lo que hacía el movimiento y la democracia consensual chilena había dos diferencias fundamentales. La primera, apuntaba a que su accionar aspiraba a la transformación del sistema, estableciendo la amplitud de las materias concernientes a la educación. La segunda y que consideramos más relevante, es que su orgánica distaba mucho ser una «democracia de elites», sino que la «masa» participaba en distintos niveles de democracia directa.

Los jóvenes estaban ejerciendo su ciudadanía de forma participativa, a través de ellos, materializaron quizás lo que podría ser un «gobierno ciudadano» como el que prometía Michelle Bachelet en su campaña política. No parece extraño, que el reportaje que más exacerbó esta representación de los estudiantes, venga del diario La Nación que, como suplemento gubernamental, se encuentra mucho más influida por dichos ideales.

#### ***d. De ciudadanos a intransigentes: De vuelta al comienzo***

A dos semanas de que se inaugurara la parte más visible de la movilización secundaria con la toma de los liceos emblemáticos y en medio de las conversaciones que sostenían los estudiantes con el gobierno, la Presidenta Michelle Bachelet se dirigió por cadena nacional a todos los ciudadanos para dar a conocer la última oferta que el gobierno hacía a los estudiantes el jueves 1º de junio de 2006. En ella se cumplía en gran medida las demandas económicas, a excepción de la gratuidad de la tarifa escolar, que fue descartada por la autoridad apenas los escolares la plantearon. Las peticiones de modificación estructural a la educación se veían con una solución más remota, pero con una propuesta concreta: un consejo de ciudadanos y expertos que propusiera las modificaciones pertinentes a la LOCE y a una nueva institucionalidad.

Los estudiantes discutieron diversas posturas a partir de esta propuesta y se produjo una división entre quienes creían que con eso era suficiente para bajar la movilización y aquellos que consideraban que las ofertas eran poco concretas y aún más, que el anuncio por cadena nacional había sido una afrenta para los estudiantes.

De la cobertura de los medios se deja ver que la prensa se cuadró en gran medida con la primera opción. El rechazo de los secundarios a las ofertas del gobierno era inaceptable para la prensa que llevaba dos semanas siguiendo a los estudiantes de sol a sol. La expresión más gráfica de este rechazo es la portada de Las Últimas Noticias del sábado 3 de junio. «*Chiquillos: No se suban por el chorro*», decía en su primera plana a página completa en todos los quioscos del país. Cuenta el editor de LUN «*Ellos lograron lo que no logra ningún otro movimiento, por años, pero también había que ser realistas políticamente, pero ellos estiraron y estiraron la cuerda, y la imagen que se tiene de ellos es eso, que se subieron un poco por el chorro y estiraron el elástico hasta donde no había que estirarlo y el movimiento se derrumbó solo*».

Los periodistas sostienen que esa idea no era solamente de ellos, sino que correspondía a lo que parte de la sociedad expresa a través de diversos canales y los medios van percibiendo. Es imposible sostener que en efecto esa haya sido la posición de la ciudadanía, por lo menos e términos de esta investigación. Por el

contrario, según la percepción de los estudiantes –a través de las entrevistas- era que la gente seguía llegando a los colegios en toma a dejar alimentos y dar apoyo.

Para los medios, el gobierno se había pronunciado de forma contundente: satisfacción de las demandas económicas y un espacio de deliberación que intentaba ser representativa de los sectores políticos y gremiales más importantes en la discusión de la educación. Bajo la cultura política que se le adscribe al «observador» -la aceptación del orden democrático consensual- ésta es perfectamente coherente y aceptable. En un Chile constituido en torno a un imaginario del orden, el desorden estuvo bien, abrió caminos, pero todo tiene su tiempo y sus conductos regulares: la educación será consensuada por una camarilla de expertos, un par de representantes de los estudiantes y con eso, debieran estar satisfechos y volver a clases. Era lo que veían los periodistas al construir su «observador», pero era también la conformidad de los sectores políticos detrás de cada uno de los medios.

Junto con el rechazo a las medidas de la presidenta, los estudiantes convocaron a un Paro Social Nacional para el lunes 5 de junio. La idea era ampliar su movimiento a otros sectores, recibir el respaldo de otros grupos sociales y manifestarse en conjunto por cambios de fondo en la educación. Pero dicho intento de ampliación del movimiento a otros sectores sociales, fue visto con malos ojos por la prensa. Para ésta quedaron entonces sólo los vicios de la política tradicional, donde prevalece el antagonismo político como manipulación partidaria. El llamado a un paro social altera el orden cuando amenaza con convertirse en una demanda que apunte a la totalidad; y en un país que ha definido el modelo total de antemano, un paro «social» es amenazante. Había un mecanismo de resolución del problema y debía ser respetado.

En la prensa la versión que se instaló fue que el rechazo de la propuesta, unido a que la convocatoria al paro social se debía a la imposición del sector más radicalizado de la asamblea, liderado por la vocera María Jesús Sanhueza (vinculada al Partido Comunista) y María Huerta (en ese entonces cercana a la izquierda y posteriormente DC). Así, Ariel Dieguez, el mismo periodista que comenzó a seguir la movilización porque era un movimiento «fresco y desideologizado», cambiará de opinión los primeros días de junio: «*los cabros al final me tenían cansado, al final actuaron con entrenamiento, ideologizados, manipulados sobre todo por la María Jesús, la María Huerta. Y después noso-*

*tros qué vimos, a la María Jesús tirando piedras como cualquier otra<sup>15</sup>, no, no podía ser.»*

Los «vicios» de la política tradicional habían aparecido mostrando lo indeseable. Cuando quedó en evidencia la politización, el inminente quiebre y la retirada de los sectores concertacionistas y de derecha<sup>16</sup>, la imagen que se había construido sobre el movimiento se derrumbó: el movimiento no estaba ni tan unido, ni era tan novedoso. Las noticias volvieron a repetir el escenario de principios de mayo y los mismos temores. Ya para octubre, cuando una segunda ola movilizadora surgió de los colegios céntricos para bajarse del Consejo Asesor Presidencial (CAP), nada quedó de este apoyo de la prensa.

### ***Fotologs: contrainformación en respuesta al mal trato de los medios***

El fotolog del Instituto Nacional nació en 2005 y se fue convirtiendo poco a poco una relevante herramienta de comunicación para la «comunidad institutana». Durante la movilización, el fotolog entregaba noticias frescas respecto de la toma del Instituto, la organización interna del colegio y las decisiones de la Asamblea de los secundarios. Su administrador, «Feña» –quien reserva su identidad- se convirtió en reportero de los sucesos en torno a la movilización del liceo, estableció contacto con los dirigentes del Centro de Alumnos e incluso con los principales dirigentes de la AES para mantener actualizado el sitio web periódicamente. Durante la movilización de 2006 aumentó sus visitas de 4 mil semanales (en abril de 2006) hasta cerca de 200 mil (197.654) en el auge de la manifestación, durante la primera semana de junio<sup>17</sup>. A través de los mensajes que dejaban en el *flog*, el administrador fue descubriendo cómo se iba diversificando el público que lo leía: de estudiantes del colegio a alumnos de otros establecimientos, universitarios y todos aquellos que querían felicitar a los pingüinos por su «revolución», así como aquellos estudiantes que querían sumarse a discusión, sin participar físicamente de la toma. Por esa época, «Feña» también constata que se van creando *fotologs* de otros colegios, los que muchas veces se alimentan de la información publicada en *institutanos*. No obstante, estos no lograron consolidarse como espacios informativos legitimados como lo fue el blog del Instituto Nacional; para la mayoría fue un espacio más proclive a comentar experiencias y opiniones, reconocerse, saludarse e informar de ciertas actividades de carácter local y visitados por los estudiantes, alimentando vir-

tualmente la experiencia de comunidad. De hecho, una vez finalizada la movilización, muchos fueron abandonados.

Pero para el sector más politizado de los estudiantes, conscientes de que lo que salía en la prensa no era favorable, comenzaron a elaborar estrategias que permitieran transmitir lo que ocurría al interior de las asambleas y de paso deslegitimar lo publicado en los medios tradicionales, que habían quitado su apoyo, luego de los ofrecimientos de la presidenta. En este momento, la proliferación de los fotolog entre los colegios movilizados fue fundamental.

La información oficial de la Asamblea de los secundarios viajaba rápido por la red de fotolog, que en plena movilización comenzó a funcionar coordinadamente gracias a un esfuerzo de la secretaría de Comunicaciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, que reunió a los administradores de los principales sitios para que trabajaran en conjunto. Eso permitió difundir datos y desmentir informaciones falsas, por ejemplo, la renuncia de una de las voceras cuestionada por los medios.

Me acuerdo que un día El Termómetro y otros medios publicaron asquerosidades nada que ver. Más encima ese día LUN había publicado una portada que decía 'pingüinos, no se suban por el chorro' y la Fech creó una contraportada que decía, 'medios, no se suban por el chorro'. Esa imagen se difundió junto con una en que aparecía un pingüino echándole la chuchá a los medios, que esa la hice yo. Distintas personas hacían sus fotos y las mandaban a los distintos fotolog.

Prueba de la rápida masificación de la red de fotologgers es la difusión de un dibujo de un pingüino, publicado en el fotolog de la Revista Bello Público de la FECH previo al paro nacional del 30 de mayo. A las pocas horas, la imagen del ave bicolor encabezaba los *fotolog* movilizados y al día siguiente aparecieron incluso chapitas con el pingüino, que se volvió el icono de la movilización.

## **2. Más allá de la pura representación:**

### **Los medios y la masividad**

#### **a. Llenando los espacios vacíos de la orgánica secundaria**

Como vimos, la AES es re-fundada a principios del 2006. No obstante, en esos momentos, en ella sólo se incluyen los representantes de colegios más politizados. Incluimos en ella a la mayoría de los colegios del centro, Liceos emblemáticos de Providencia y uno que otro

colegio de comunas periféricas. Es decir, no incorpora a la totalidad de los colegios que participan después. Lo cierto es que después de las primeras tomas, en los días que transcurren entre el 22 y el 30 de mayo, comienzan a llegar a la AES metropolitana, estudiantes y dirigentes de los más diversos colegios de la capital —que trascienden el «núcleo duro» de colegios tradicionalmente movilizados, lo que es oportunamente informado por los medios de comunicación.

Si las conexiones entre el núcleo más «politizado» y los demás eran débiles o inexistentes ¿Cómo es posible entonces que estudiantes que no participaban de la organización conocieran y se sumaran al movimiento? Creemos, que ante la insuficiencia orgánica son los medios —en sus transmisiones diarias de la movilización— los que realizan la mediación entre los estudiantes que estaban participando al principio y aquellos que se sumaron después. Dice Eduardo Álvarez, vocero de la Escuela Industrial Particular Cerrillos «*Conocí este movimiento a través de la tele, de esos famosillos llamados voceros y de lo que hablaban. Después empezaron a irse los colegios a toma y ahí ya me picó el bichito a mí. El bichito de hacer cosas, de empezar a estudiar y a moverme...*»

La visión positiva con que los medios trataron el movimiento, las demandas de fondo que se hicieron conocidas y legitimadas, la expresión de los distintos sectores sociales y políticos que comenzaron a sumarse a la movilización, hicieron sentir que «Algo grande» podía suceder. «algo grande» de lo que había que ser protagonista, de lo que había que tener opinión.

«Algo grande» que fue en sus inicios mediáticamente expresado, pero luego evidente en las calles al observar los colegios tomados, los carteles de apoyo, los autos con la consigna «No a la LOCE», los carteles en las casas. Una efervescencia que llevó a los estudiantes que nunca se habían movilizado, a reflexionar sobre malestares, objetivos y formas de sumarse a la movilización. Así, pese a que la organización estudiantil era pequeña, la extensión y masificación del movimiento, fue posible con la ayuda de los medios de comunicación.

#### **b. La totalidad de la revolución observada en los medios**

Los medios también fueron fundamentales para articular al movimiento y su accionar. Siendo tan masivo, los medios de comunicación de masas se constituyeron como un espacio importante para la comunicación de

los mismos actores en conflicto: del gobierno a los estudiantes, de los estudiantes al gobierno e incluso entre los mismos estudiantes que la utilizaban como un recurso para visualizar el movimiento en su totalidad. Así, muchos de los llamados a reunirse en la asamblea, se realizaron a través de la prensa. Un ejemplo de ello es la convocatoria que se hizo desde Santiago a los estudiantes de regiones, para la negociación con el Mineduc del día 29 de mayo. Todas las resoluciones adoptadas por los estudiantes, siguieron el mismo camino: los medios transmitían el mensaje de forma más directa y fácil. Antes de que los voceros de cada colegio llegaran a informar a las tomas o se informara a los fotologers de los sucesos, la televisión tenía el efecto inmediato, directamente a las salas, al casino o a las casas de los estudiantes que la miraban ansiosos de saber cuáles eran los próximos pasos del movimiento. Al respecto enuncia Cesar, uno de los más importantes voceros

Se habló de todo un cuento en torno a los celulares, los mensajes de texto, Messenger, los fotolog, ¡Mentira! A mí, que era uno de los principales, nunca me llegó un mensaje de texto ni yo ando leseando en los fotolog, Es mucho más rápido que a las nueve de la noche terminaba la asamblea y los medios estaban ahí transmitiendo en directo. Nosotros anunciábamos el encuentro de mañana y llegaban todos los cabros, era el vehículo de comunicación más rápido.

Para las bases estudiantiles, las imágenes mediáticas del movimiento fueron esenciales para sentirse parte de las negociaciones y discusiones que para la mayoría se situaban bastante más lejos, en un puñado de colegios emblemáticos al que asistían un par de dirigentes locales. La mayoría de los estudiantes vivió la movilización en sus colegios, manteniendo en pie las tomas como un medio de presión. Para ellos, los medios de comunicación se configuran como el espacio donde pueden visualizar la magnitud del movimiento y seguirlo desde su localidad.

Así, los medios permitieron la «articulación simbólica», es decir, hacen que las acciones que se llevan a cabo en la localidad en pos del movimiento, puedan ser significadas como parte de este y a visualizarse –con mayor o menos protagonismo– en lo que se muestra del movimiento. La vida en las tomas como noticia así como la noción generalizada de los ataques neonazis, es esencial en este proceso en la medida en que incorpora a la representación que los medios hacen del movimiento desde las bases y las periferias, como símbolo definitivo de su masificación.

## IV. Conclusiones

Los medios de comunicación masiva «tradicionales» se constituyeron en un actor más en el conflicto secundario de 2006. Actor, cuyas influencias fueron ejercidas a través de su poder simbólico y su capacidad de re-presentar el movimiento que tiene un difusión masiva y que por lo mismo, tiene influencias sobre los espectadores. Pero los espectadores no son pasivos, puesto que tienen el poder de «crear o no crear» los mensajes que desde éstos se informan y por ello, los medios intentar «leer» las sensibilidades sociales para construir un mensaje creíble -aunque afín a sus intereses- a través de la construcción de un «observador» a quien se dirige.

Tratándose de un conflicto político, lo que trata de desentrañar el «informador» para construir a su «observador» tiene que ver con la cultura y sensibilidad política de los chilenos. Las claves de esta lectura, están en la forma de la democracia chilena y la experiencia sociopolítica de Chile de post-dictadura. A partir de las imágenes que éstos van formando del movimiento secundario, podemos resumir algunas de las características que los medios adscribieron al «público promedio» de la sociedad chilena y que, considerando su capacidad de mediadores de lo social, algo pueden decirnos acerca de nuestra sociedad.

La perspectiva con que se mira la movilización secundaria, es decir, el «observador» construido, parte del mundo adulto que mira fenómeno desde la novedad. Desde aquí, la política tradicional -basada en la pertenencia a partidos políticos y la defensa corporativa de intereses- ha quedado en descrédito, puesto que ella solo traba los avances hacia soluciones que puedan favorecer al conjunto, pero sin posibilidad de plantear construcciones políticas nuevas. La política tradicional molesta, puesto que evidencia la experiencia de un pasado donde las disputas culminaron de forma catastrófica, como una realidad que no se quiere volver a vivir y donde el consenso sería la mejor forma de evitarlo. En este sentido, los medios de comunicación construyen un observador asombrado ante la novedad del movimiento, como algo que no se creía posible.

No obstante la novedad, el observador no acepta el desborde, es partidario del orden y debe resguardarlo. No aceptó la violencia, obviando las demandas secundarias durante las primeras marchas. Luego, cuando ante la ausencia de ésta no tuvo nada que recriminarle al movimiento, no tuvo otra que profundizar en los que los estudiantes decían. Por un lado observó demandas

con sentido, coherentes con el estado de la educación pública y la evidente desigualdad social, como parte de los malestares sociales. Por el otro, nuevas formas de ejercicio ciudadano al que no estaba acostumbrado. Vio en el movimiento la expresión de sus malestares e invirtió sus deseos, anhelos y expectativas de que las cosas podían hacerse de otra manera. Así, la prensa representó al movimiento de forma positiva, en virtud de los ideales, imaginarios y sentidos del «observador», siguiendo la explosión del conflicto. Es en esta etapa, donde el accionar de los medios de comunicación fue la masificación y ampliación del movimiento -en la medida en que representó al movimiento legitimando sus demandas y la acción secundaria en general- posibilitando que los estudiantes que no estaban articulados por una orgánica con los estudiantes movilizados, supieran de la movilización y se incorporaran a ella.

Pero los medios también influyeron con el declive del movimiento cuando hubo respuestas concretas, institucionales, en donde se resolvía en buena medida las demandas económicas y una comisión que discutiera las demandas de fondo. Al «observador» construido por los medios le pareció que ya era hora de que el movimiento acabara. Todos los intereses políticos con poder, tenían asegurada su representación en dicho espacio. Con mayor o menor cercanía a la sensibilidad social (que no podemos saber en esta investigación) lo cierto es que después de los ofrecimientos presidenciales y el retiro del apoyo mediático, los colegios se fueron bajando de la movilización, uno por uno.

Pero si bien los medios se constituyeron como un actor del conflicto, esto no ha sido sólo por sí mismos, sino que existen otros factores que influyen en ello. Tanto en la masificación como en el declive de la movilización, dos factores son elementales.

Por un lado, el apoyo al movimiento y su consecuente extensión no hubiera sido el mismo si es que los estudiantes no los hubieran visualizado como una trinchera que les permitiera ir disputando las representaciones que los medios de comunicación tradicionales les adscribían, intentando instalar los temas y debates en el espacio público de hoy. En este sentido, los estudiantes fueron modelando estrategias mediáticas, librando una lucha simbólica, para lograr sus objetivos. La expresión de ello no es sólo el pase de la calle a las tomas, sino también el no hacer públicas las fisuras existentes dentro de la organización, o que sólo los/las voceros/as puedan hablar con los medios. Lo interesante, es que esta es una preocupación relativamente nueva por parte de los movimientos sociales, quizás sólo

posible en esta generación socializada fuertemente en los medios de comunicación masiva, lo que permite visualizarlos como un espacio de disputa importante, cuando éstos han sido el espacio en que para ellos se ha instalado lo que es de interés público.

En segundo lugar la aún precaria condición –sobre todo en términos de masividad- de los medios «alternativos» favorables a la movilización social, hacen que los medios tradicionales ganen hegemonía en la formación de la opinión. Por lo mismo, los medios de comunicación «tradicionales» se constituyeron en el escenario privilegiado de la disputa, que estuvo por sobre las instancias formales de negociación.

Por último, hay que mencionar el rol de los medios de comunicación de masas como articuladores «simbólicos» de los estudiantes, ya como medios de información, ya como generadores de una idea de totalidad del movimiento entre los espacios locales de las tomas y el conflicto general. Es en este ámbito, el de la representación como un todo donde adquieren relevancia los blogs y fotologs como medios de comunicación, interacción y constructores de identidad entre los estudiantes, con excepciones, como el del Instituto Nacional, que trasciende la localidad.

Porque más allá de ese rol, los medios estudiantiles no influyeron en la coyuntura como lo hicieron los medios tradicionales, ni tampoco lo hicieron en términos de la masificación, puesto que la mayoría se crearon una vez que el conflicto ya se había extendido. La televisión por su parte, masifica el mensaje a un público mucho más heterogéneo que la red de blogs y fotologs, llegando no sólo a los estudiantes, sino también a los papás, a los sectores rurales y de bajos ingresos que no tiene un acceso ampliado a la red. Recordemos que los medios son relevantes en la extensión de la movilización en la medida en que la misma orgánica estudiantil es, en sus inicios, limitada. Por otro lado, con el nivel de cobertura mediática que tuvo la movilización, la transmisión del mensaje fue mucho más rápido y masivo que la llegada de los dirigentes las tomas o las llamadas por teléfono celular.

Y aunque consideramos que la acción contrainformativa realizada por la red de «floggers» fue de gran alcance, esta sin embargo, no trajo consigo una revitalización efectiva del movimiento, ni logró levantarlo en Octubre, cuando los medios tradicionales les habían quitado todo apoyo. Es posible que podamos visualizar sus frutos en algún tiempo más.

Pasado junio de 2006, los estudiantes desaparecieron de las noticias o cuando estuvieron presentes, fue sólo

para hablar mal de ellos. No obstante, en los otros espacios mediáticos, los pingüinos estuvieron presentes. A fines de 2006, universidades, zapatillas, bebidas y todo tipo de productos recalcan la imagen del pingüino consolidada en la movilización de mayo y junio, como un actor importante en la sociedad. En una tele-serie, una escolar había participado en las movilizaciones de su colegio. Muchos programas, se orientaron a los jóvenes adolescentes y durante 2007, hicieron noticia cada tanto y nos enteramos de las nuevas tendencias de música, ropa, bailes, juegos, videos, fotologs y «carretes». Los comerciantes se dieron cuenta de que estos chicos que paralizaron al país, podían traerles jugosas ganancias. Y si bien esto no implica una mirada completamente positiva, sobre ellos se generaron expectativas y que más allá de las movilizaciones de 2008, aún concitan nuestra atención.

## Notas

<sup>1</sup> Este texto, corresponde al desarrollo de una de las temáticas que se encuentran presentes en las investigaciones que se realizaron en el marco de las 2 tesis de titulación de las autoras, próximamente publicadas en [www.cibertesis.cl](http://www.cibertesis.cl)

<sup>2</sup> Hemos puesto atención a aquellos medios que tienen una mayor injerencia en la formación de la opinión pública u «oficiales». Se han analizado como un conjunto a pesar de sus diferencias, en la medida en que todos mantienen un desarrollo del similar del discurso en torno a los secundarios, claro está con diferencias de grado. De hecho, la similitud en el proceso de representaciones del movimiento por todos los medios tradicionales, es uno de los fundamentos de este texto. A nivel metodológico, hacemos alusión a los canales de la televisión abierta, así como los diarios del duopolio COPESA y El Mercurio, junto a La Nación.

<sup>3</sup> El Mercurio, *Casi mil 200 detenidos: Violencia estudiantil se sintió de norte a sur*. Jueves 11 de mayo de 2006. En esta nota se señala que de los 930 detenidos, 286 eran adultos, además de remarcar la hipótesis de la infiltración: *En el parque Almagro desembocó una mezcla de estudiantes y «flaites viejos», según versión de los mismos alumnos, entre quienes había grupos organizados con banderas y pancartas rojas del PC (de la Jota), de colectivos y referentes anarquistas».*

<sup>4</sup> En esta organización trabajan 2 de los 4 voceros de la Asamblea Metropolitana, Cesar Valenzuela y Karina Delfino (entrevistados en esta investigación).

<sup>5</sup> De esta organización fue vocero de la ACES, Juan Herrera, también entrevistado.

<sup>6</sup> Esta ACES no es aquella que comandó la movilización de mayo y junio de 2006. La Asamblea de la movilización corresponde a una fusión entre la ACES (estu-

diantes que quisieron revivir la Asamblea creada en el 2000 y que encabezó el llamado «mochilazo» en 2001 y que desapareció en 2002) y la ACAS. Pese a que desde su interior no existía una nominación clara, la prensa comenzó a llamarla ACES, probablemente porque existía el recuerdo de la movilización de 2001 y el nombre de la asamblea que por esos días reunía a los secundarios.

<sup>7</sup> Creemos también que sea precisamente el sector «concertacionista» el que haga esta reflexión, es sugerente. Nos permite pensar también que son quienes han heredado la experiencia política y mediática, como fue la campaña del NO.

<sup>8</sup> Las negritas son nuestras.

<sup>9</sup> Ese año los liceos del centro de Santiago estuvieron tomados algunos días en el marco de las movilizaciones universitarias por la ley de financiamiento de la educación superior. Sin embargo, la manifestación no trascendió.

<sup>10</sup> Poco antes de que estallara el conflicto el flamante ministro de Educación, el demócratacristiano Martín Zilic había reconocido que no se iba a cumplir la meta de tener a todos los colegios el 2007 con la jornada escolar completa vigente, pues existían déficit de infraestructura que no se podrían saldar hasta el 2010. La JEC era uno de los pilares de la reforma educacional que se comenzó a implementar en el gobierno de Frei y una de las importantes obras de los gobiernos concertacionistas. Su retraso era interpretado como un fracaso de la administración. Por esos días también se inició una polémica respecto de la administración de la PSU, en manos de la Universidad de Chile, debido al alto costo que tenía para el 2006 y que se constituyó en uno de los principales reclamos iniciales de los secundarios.

<sup>11</sup> Una de las primeras «notas de color» respecto de las movilizaciones secundarias aparece en el Diario Siete para la movilización del 4 de mayo, donde hace un perfil de cada uno de los dirigentes más visibles por esos días. Después vino Las Últimas Noticias, que previo al paro del 10 de mayo publicó una entrevista a la vocera María Jesús Sanhueza en la que «confesaba» que le gustaba alisarse el pelo.

<sup>12</sup> En lo que se llamó el mochilazo, miles de secundarios protestaron en las calles de Santiago por las falencias del pase escolar, en esos años administrado por los empresarios del transporte. Pero no era sólo el pase, existía un descontento acumulado por la precariedad de la educación municipalizada y la discriminación en los colegios, en esos años, cuando comenzaba a verse con más fuerza el lesbianismo en liceos femeninos. Allí se vislumbraron organizaciones políticas juveniles que no respondían a las estructuras tradicionales y que serían muy similares a lo que apareció el 2006.

<sup>13</sup> Dice Iván Nuñez de TVN: Cuando las noticias suelen ser repetitivas, pasan a ser parte del paisaje (...), pasas a ver todo como igual, pasa lo mismo con los movi-

mientos estudiantiles, cuando todos los años los estudiantes pelean por el pase escolar, por el crédito fiscal, cuando todos los años las peleas son así de monotemáticas y no tienen como un factor de trascendencia, pierden la relevancia. En este caso, quizás de manera intuitiva, incluso no sin ellos tenerlo súper claro, tenían una discusión que era más de fondo, que era poner sobre el tapete dos aspectos que son esenciales, la equidad en el acceso y la calidad de la educación.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> Se refiere a movilizaciones del segundo semestre, donde LUN captó a María Jesús Sanhueza aplaudiendo una barricada en la comuna de Maipú.

<sup>16</sup> La renuncia del vocero César Valenzuela (PS) el viernes 2 de junio marca un hito en ese sentido. De acuerdo a los estudiantes consultados, fue un impacto en la asamblea, pues Valenzuela contaba con amplio respaldo y gran credibilidad tanto al interior de ésta como en la Opinión Pública.

<sup>17</sup> Durante la movilización de mayo y junio, el fotolog del Instituto Nacional ya contaba con el servicio de la «cámara de oro», que permite subir hasta 6 fotos diarias y recibir hasta 100 comentarios o «posteos» por imagen, además de conocer el número semanal de visitas. En el período más crítico de la movilización, «Feña» llegó a subir a diario el tope de fotos pues en sólo quince minutos los 100 *posteos* se llenaban.

## Bibliografía

BABUL, Francisca. 2004. *Transformaciones del espacio público: nuevas relaciones entre la esfera pública y privada*. Seminario para licenciatura en comunicación social. Instituto Comunicación e imagen. Universidad de Chile.

BADILLO Angel, MARENNGHI, Patricia. 2001. De la democracia mediática a la democracia electrónica. *Cuadernos de información y comunicación*. n° 61.

BENDEZÚ, Raúl. 1999. La espectacularización mediática. Consideraciones metodológicas para una aproximación discursiva en comunicación social. *En la pantalla delirante*. Ed. Carlos Ossa. Santiago, Chile. Lom ediciones. 187-196.

BRUNER, José. 1998. malestar en la sociedad chilena ¿de qué exactamente estamos hablando? en *Estudios Públicos n° 72*. <[www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1151\\_741/rev72\\_brunner.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1151_741/rev72_brunner.pdf)>, Visitado el 4 de junio de 2007

GARCÍA-CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Mexico D.F. Editorial Grijalbo

FUENTES, Claudio. 2004. Ponencia en *seminario del Centro de Estudios Públicos*, junio de 2004. Disponible en <http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=528>. Visitado en noviembre de 2007.

LULL, James. 1995. *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Argentina, Amorrutu Editores.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. 1986. (1991) *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Mexico. Gustavo Gilli editores,

MARTÍN-BARBERO, Jesús, Rey, Gustavo. 1999. Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Barcelona. 1ª Edición, Gedisa.

OBSERVATORIO CHILENO DE POLÍTICAS EDUCATIVAS. 2007. *Informe de sistematización de la prensa escrita referida a educación año 2006*. Santiago.

MOULIAN, Tomás. 1997. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago de Chile. LOM ediciones

PHILLIPS, Anne. 1991. (1996) *Género y teoría democrática*. México. Instituto de Investigaciones sociales. Universidad Autónoma de México.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. *Informe de desarrollo humano en Chile*. Santiago de Chile. PNUD

RUIZ, Carlos, TORO, Eduardo. 2006. La opacidad social. En *Análisis 2005*. Departamento sociología universidad de Chile. Visitado el 30 septiembre de 2007. Disponible en: <http://www.csociales.uchile.cl/publicaciones/sociologia/docs/analisis2005.pdf>

RUIZ, SCHNEIDER, Carlos. 1993. «seis ensayos sobre teoría de la democracia». Santiago de Chile. Universidad Andrés Bello.

TIRONI, Eugenio, SUNKEL, Guillermo. Modernización de las comunicaciones y democratización de la política. *Estudios públicos n° 52*.

TOURAINÉ, Alan, 1997. *¿Podremos vivir juntos?*. Argentina. Fondo de cultura económica

ZARZURI, Raul. 2003. Notas sobre televisión, jóvenes y cultura. *Revista de la academia* N°8.85-102.